



Clío

Revista de Historia, Ciencias Humanas
y Pensamiento Crítico

ISSN 2660-9037



Adscrita a:

Fundación Ediciones Clío

Academia de la Historia
del Estado Zulia

Centro Zuliano de
Investigaciones
Genealógicas

Sección: Reseña de arte | 2025, enero-junio, año 5, No. 9, 1170-1185

Lo grotesco lumínico de Pemo Jiménez

The luminous grotesque of Pemo Jiménez

Reseñador: Alvarado, Anthony

Correo: antonin13@hotmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3490-6153>

Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
Falcón-Venezuela

*“En el ansia de expresarlo todo, de penetrar la unidad
de las cosas desuniéndolas para volver a unirlas,
deseándolas desde un absolutismo pasional a pesar de
que eras tú el esclavizado, el poseído y destruido”*

Reyna Rivas



No es un secreto para nadie que el arte del nuevo milenio posee aún cualidades derivadas del pasado siglo. Si bien desde finales del XIX surgieron cambios y reorientaciones dentro de la teoría del arte y su práctica (romanticismo, impresionismo y postimpresionismo, fauvismo, simbolismo, entre otros), las transformaciones más

radicales se producen a principios del XX, con toda clase de movimientos, entre los cuales se puede recordar al futurismo, el cubismo, el dadaísmo y el surrealismo, por nombrar los más representativos. Lo interesante es que éstas siguen influyendo en los artistas contemporáneos, quienes han adoptado técnicas y métodos que

Página 1170



BY: se debe dar crédito al creador.

NC: Solo se permiten usos no comerciales de la obra.

SA: Las adaptaciones deben compartirse bajo los mismos términos.

<https://ojs.revistaclio.es/index.php/edicionesclio/>

Recibido: 2024-09-10 **Aceptado:** 2024-11-01

habían descubierto los vanguardistas y son adaptados a sus necesidades expresivas. No obstante, los nuevos tiempos han traído el auge de la informática y la telemática, además el desarrollo de una tecnología a la que hay que tratar con suma cautela: la Inteligencia Artificial (IA). Estos avances han creado nuevas tendencias como el llamado arte digital o arte virtual, el cual se vale de algoritmos, procesadores, computadoras, tabletas, smartphones, sintetizadores, etc., para crear nuevos ambientes y personajes dentro del mundo informático y que luego son presentados al público a través de video art, instalaciones, reproducciones o espectáculos de música, luces y láseres. Otros manejan las herramientas modernas de modo que les ayuden a proyectar entornos, dimensiones, colores, perspectivas, para ejecutar la obra de manera analógica o física.

En el caso de Pemo Jiménez (Maracaibo, 30 de marzo de 1988), criado en San José de Seque, municipio Dabajuro del estado Falcón, Venezuela; sigue la ruta que deriva de las vanguardias, el pop art, el expresionismo y el arte bruto, con sus personajes esmirriados, hechos de retazos y materiales de “provecho”, como muñecos, alambres, telas, metales, entre otros. El abanico imaginativo de Pemo lo convierte en un artista transdisciplinar, pues a la par de crear estas interesantes criaturas, practica la ejecución musical tocando el cuatro, los tambores, el canto; por otro lado, es un destacado body painter, participando en diversos festivales de esta índole organizados por el Colectivo de Arte EntreLocos y el Grupo Bariquía, en distintas ciudades de Venezuela; también ha tenido una actuación sobresaliente con su talento en performances y stand up comedy.

En un ambiente de paisajes áridos y desérticos, donde la cría de ganado caprino es el sustento de las familias, es educado por sus padres Luis Jiménez y Zuleida Rivero, quienes han sido una gran influencia para él en todo sentido, desde

pequeño lo incentivaron a entrenar su imaginación. Su padre es un destacado músico de la localidad y le enseñó a tocar el cuatro, con él iba de parranda en parranda siendo aún muy niño; mientras que su madre es una educadora muy querida del municipio. Estas vivencias lo marcaron para siempre y han sido con diferencia sus recuerdos más entrañables. La trayectoria artística del sequeño parte de un concurso infantil para elegir la bandera de la escuela; en éste se alza con el premio y es el estandarte que ostenta hoy la Escuela de San José de Seque. Siempre se destacó por su creatividad en el colegio, los maestros lo apoyaban dándole encargos para ayudar a confeccionar las carteleras y murales de la institución, en cambio a sus compañeros les pintaba tatuajes temporales y escribía sus cartas de amor para alguna enamorada o enamorado. Así fue ganando el aprecio de las personas en su entorno.

En medio de este escenario rural es frecuente que las leyendas y los mitos de espantos y aparecidos sean de conocimiento común y respetados por la comunidad. Hay personas que son sensibles a estos temas, y de hecho son singularmente perceptivos a estos elementos sobrenaturales. Debido a su sensibilidad Jiménez vive experiencias paranormales o extrasensoriales que han cambiado su modo de ver la vida y de *conectarse con lo que pueda comprobar de sí mismo**. Enfrenta situaciones que escapan a la lógica: la llorona, demonios, aparecidos, que lo llevan a convertirse en un ser consciente de su libre albedrío y que acepta su luz y su oscuridad, sin caer en fanatismos religiosos de ningún tipo. Entonces comprenderá *la vida como una experiencia donde se debe aprovechar lo máximo posible sin sesgar, ni juzgar*.

Agudiza su sensibilidad adentrándose en las enciclopedias y diccionarios de la biblioteca del hogar, donde comienza a conocer a los grandes pintores de la

historia y los movimientos artísticos clásicos. Luego durante sus estudios de Licenciatura en Artes mención Diseño en el Zulia, comienza a frecuentar museos, galerías, detallando colores, formas, que le permitieron despertar su interés en formarse académicamente, de profundizar en los métodos y técnicas artísticas. En la universidad se adentra en círculos marginales de diletantes, donde *puede hablar y explayarse en temas que no son fáciles de digerir por la sociedad, y despertar esa conciencia del poder que tienen las imágenes sobre las palabras*. Es durante la carrera universitaria cuando adquiere el control de expresar intencionalmente sus ideas o manifestar las emociones más profundas. El arte se convierte en necesidad, siendo una vía de escape a lo cotidiano. Sostiene que *con el estudio llegó el despertar de esa sensibilidad, el inundarme de imágenes de distintos estilos me brindó la oportunidad de conocer qué tipo de arte me genera esa vibración etérea*.

El espíritu inquieto de Jiménez ha condicionado su proceder para experimentar diversas tentativas creativas, desde acompañar a su padre con la banda Antología Musical, tocando raspacanilla y cumbia, participa en actos culturales y escolares, como por ejemplo cuando en el año 1997 obtiene el tercer lugar en el concurso La Voz Rural; sus maestras lo estimulaban a crear, dibujar o ejecutar cualquier tarea creativa en el colegio. Del mismo modo, incursiona en la escritura de cuentos infantiles. El teatro no escapa de sus intereses, y participa de algunos montajes con el grupo Marusa, donde vive una de sus experiencias más intensas e interesante, ya que con sus ocurrencias y chispa para improvisar se da a la tarea de subir a las tablas; grupos de gaita, bandas rítmicas, danzas folclóricas, en fin, toda una gama de disciplinas artísticas que van a determinar su destino en las lides del arte.

Una ventana a otros mundos



Death Core, 15x22x10. Escultura blanda, 2021

Durante más de veinte años, Pemo Jiménez ha creado un universo particular, que le ha permitido adentrarse en sí mismo. En éste conviven los seres de su fantasía, demonios, criaturas de la mitología modificadas por su estilo creativo, dioses de la antigüedad, entes marginados, fuera de toda órbita realista; distintos, únicos, emparentados con la noche, el mal, lo tenebroso, y sin embargo luminosos en su soledad, su prestancia, luminosos bajo la luna de su originalidad.

En Falcón existe desde hace mucho una tradición de pintores originarios y destacados: Nicasio Duno, Roberto Chirinos, Ernesto Zaléz, Marvella Correa, Emiro Lobo, quienes en cierto modo también han llevado a cabo ese proceso de autoconocimiento que permite el arte, han tocado extremos improbables para

otros, han dialogado con la noche, sus habitantes y consigo mismos. Éstos han tenido como soporte la bidimensionalidad del lienzo, injertando en ocasiones cualquier tipo de materiales para apuntalar el dramatismo (Zaléz), utilizando colores planos y oscuros (Correa), visibilizando los seres mágicos de las grutas y de la serranía (Chirinos, Duno), o iluminando la noche con música latina, dejando sus individuos en amplias habitaciones para explicar la soledad (Lobo).



Capullo, 47x15x15. Escultura blanda, 2021

Toda esta carga espiritual, mística y simbólica, se origina de un entorno que se percibe singular, con condiciones especiales para suscitar leyendas y confundirse en la ensoñación creativa de los artistas y escritores de la región. Una zona donde abundan los cuentos de aparecidos y espantos, de caminos colmados de noticias del más allá, y donde los viejos tienen en la memoria intacta la historia

menuda. Montañas, desiertos, costas y ciudades son parte del paisaje en el que se mueve el habitante de estas tierras y que lo afectan particularmente en su sensibilidad. La arena y el polvo son elementos que hacen envejecer la historia y los volúmenes que la contienen, son la piel de muchas criaturas que vienen del olvido.



Capullo Vodoo, 39x17x21. Escultura blanda, 2021

Y estas peculiares visiones se transforman en objetos artísticos, somatizando la experiencia vital. “...Un más allá en este acá tan impertérito como agobiante”. (Flores, 2023). Estas condiciones definen también el libre curso creativo de Jiménez, quien confecciona estas piezas dotadas de lo siniestro, de soledad, de oscuridad. Esa amplitud de horizontes que caracteriza la región de Seque parece estar dentro de estos seres, es decir, si superficialmente se visualizan como

nocturnos, llevan la claridad en su interior, si se muestran un poco meditabundos e introspectivos, es porque la sabana y el llano viajan con ellos. *Son personajes que nacen de la soledad, de crisis existenciales, del miedo, del cambio, del pasado, de la necesidad de hacer que el espectador reflexione un poco.*

Si de algo no carece Jiménez es de recursos para hacer su trabajo, con materiales diversos puede conseguir que éstos cobren vida. No se limita a objetos específicos, sino que implementa *lo que se atraviese en el camino*. Sin embargo, elementos como clavos, telas, juguetes, objetos en desuso, pintura acrílica (que por su rápido secado le permite formar capas de pintura), “resquebraja preceptos, lineamientos estéticos y modalidades arquetípicas(...)” (Flores, 2023). Las obras tridimensionales son sus predilectas, aunque ha ido derivando a la bidimensionalidad por razones de espacio.

Colores vivos, altos contrastes y texturas intensas predominan en su trabajo. Pinceles, espátulas, dedos o brochas convergen para darle forma a figuras en soportes de lienzo o madera. Algunos restos de metales o juguetes desechados pasan a ser parte de la narrativa visual, trascendiendo así la bidimensionalidad de los lienzos. (Flores, 2023).

Otra de sus experiencias ha sido en el Body Paint, gracias al cual ha obtenido un recurso sanador, utilizando el cuerpo como lienzo y poder percibirlo como una obra de arte, *es algo indescriptible y enriquecedor, conectar emocionalmente con el lienzo y que pueda permitir que un pincel sea instrumento de esa conexión es maravilloso*. A través del Body Paint se ha destacado en participaciones con los colectivos de arte falconiano Bariquía y EntreLocos, con quienes, además de haber recorrido parte de Venezuela, ha podido conocer otros artistas. Mientras que la obra tridimensional y bidimensional enfoca su esencia hacia lo gótico, en el cuerpo exploya su imaginación hacia una naturaleza rodeada de júbilo, donde el verde

abre la esperanza a una realidad deteriorada por la acción humana, el discurso se enfoca en la crítica social, ecologista, hacia la problemática sobre el clima. El soporte frágil, mortal, es bien conceptualizado con respecto a la dependencia que el hombre tiene en relación con la naturaleza y por tanto es en esta deriva por enredaderas, flores, hojas, que Jiménez encausa su propuesta ante las contrariedades del mundo. Tal como el crítico José Noroño lo advierte: “Una aterradora, expresiva y policromada belleza que estremece a cada espectador, por el impacto visual que le causa”. (Noroño, 2023).

Las formas seducen, el cuerpo refleja, el diseño critica, los colores recrean, la propuesta simboliza, con estas condiciones el falconiano sabe expresar de manera eficiente su pensamiento. Alusiones sosegadas, otras más evidentes, son plausibles dentro de su obra, que decanta a través de imágenes su denuncia sociopolítica y ambiental. “...ha asumido el hecho creador como una forma de vida absolutamente contrapuesta a las obviedades del mercado y resuelta a resignificar la expresión artística, arrojándola a los dominios de lo metafísico, lo onírico y lo existencial”. (Flores, 2023). Un trabajo que no se somete a lo comercial, que puede decir lo que desee sin compromisos con el poder o las instituciones. Un arte en libertad, no sólo con respecto a los otros, sino sobre todo consigo mismo, al permitirse dejarse arrastrar por sus engendros hacia los confines de la imaginación y de dejarlos también a su propio amparo, sin vigilancia que les dictamine ninguna moral o virtud.

Este artista visual,

ha logrado recrear su propia jerga artística, plasmando un delirante submundo donde la senda del hermetismo se entrecruza con lo mundano, desentrañando lo abyecto y lo sublime para reflejarnos en ese Yo oculto, monstruoso, herido, y feroz, que a fin de cuentas también somos. (Flores, 2023).



Gordon, 36x50x17. Escultura blanda, 2021

Y es que una de las condiciones del arte es hacerte conectar con tu sensibilidad, con tu ser interior, con los más elevados valores o con los más bajos instintos: Artaud, Lucien Freud, Bukowsky, Baudelaire, entre otros, son creadores que desgarraron sus espíritus para exponer sus jirones al espectador, para dejar en el lienzo y en la página esas úlceras que sacaron de sus entrañas. Mientras que Miguel Ángel, Renoir, Delacroix, entre otros, se encargan de mostrar lo bello, lo

virtuoso del hombre y la naturaleza. Con estas referencias, concretas y sosegadas, subyacentes, Pemo “se propone inducir a sus espectadores a ver y conectarse con sus miedos internos, reflejados en su obra, lo cual, metafóricamente, contemplamos como un espejo, ámbito en el que se conjugan lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, inherentes en cada uno de nosotros”. (Noroño, 2023).

La soledad es divina, quien no sabe disfrutarla es porque no es capaz de enfrentarse a sí mismo, por vivir la vida llena de apegos y distracciones para evadir su realidad. La soledad y el silencio te conectan con tu mundo interno, tus ideas, tus miedos y el poder observarlos te da la capacidad de conocerte mejor como persona y por consecuencia ser una mejor persona, son personajes que te sacan del letargo social y te invitan a cuestionar ideas, romper esquemas.

Esta indagación por los recovecos de su inconsciente le emparenta con el surrealismo, donde el azar, el asombro, lo maravilloso, los paisajes desolados, los personajes enfrentados a su melancolía y soledad, las relaciones improbables, lo fortuito y hasta el amor, se plantean desde el ámbito de lo grotesco, lo tenebroso y el suspenso. Una posición deslastrada de prejuicios y amoral, proveniente de la filosofía nitszcheana, y que le concede la integridad necesaria para asumir el deseo de exponer su espíritu oscuro al mundo.

El término grotesco proviene del italiano *grottesco*, que viene a significar adorno de las grutas. El Larousse 2007 define el término como que “produce risa porque es ridículo o extravagante”. No obstante, en la modernidad, adquiere otros sentidos, ligados a la transformación de los valores estéticos, la exaltación del placer y los excesos de la sensualidad, liberación de la imaginación y de la sensibilidad, afirmación de la parte maldita que nos constituye, lo festivo, la degradación de lo moral y lo social. En este sentido, tropezamos con dos vertientes de lo grotesco: la apocalíptica y la carnavalesca, las cuales en la actualidad se

fusionan, “haciendo del arte un terreno amenazado por estallidos de dolor y risa”.
(Díaz,1997:55).



Guardian II, medidas variables. Escultura blanda, 2021

De estos elementos encontramos mucho en la obra de Jiménez, quien se explaya en distorsionar la realidad, para extraer lo horrible de ella. La piel es uno de los lienzos que encuentra el artista para demostrar lo fútil de la vida y la inutilidad del arte y su intrascendencia. “...el cuerpo se hace objeto de innumerables prohibiciones y su desbordamiento es la equivalencia del infierno, de lo interdicto”. (Díaz, 1997:53). Dentro de esta concepción el falconiano se distancia del cristianismo para abrazar la espiritualidad, para buscar la liberación en otros caminos, como la práctica del budismo, el tao, entre otros estudios

orientales, debido a diversas experiencias que ocurrieron en su vida. Después de esto su trabajo se orienta a una visión interior, que indaga en la realidad para tener nociones que puedan ser transformadas en otros entes.

“...el hombre moderno se encuentra ante las ruinas de lo divino y desamparado de toda trascendencia espiritual, se estremece en su orfandad. Su cuerpo, liberado de interdictos, se extravía en el desbordamiento de orificios y emanaciones que nos hablan de un hombre condenado por la muerte en su sentido de finitud y no de trascendencia”. (Díaz, 1997:53).

Se aprecia que de estas condiciones se nutren las esculturas del sequeño, pues los seres mimetizan elementos reales, pero bajo un matiz que critica la realidad, que se burla de lo cotidiano o que al mismo tiempo agudiza la vista del espectador para que éste descubra la belleza en lo ordinario o en lo grotesco. Al transgredir los valores estéticos Jiménez se ubica en lo que Bajtún determina dentro de lo carnavalesco, de hecho, esto se vislumbra en el uso colorido de sus criaturas, siempre en disposición lúdica, en continuo júbilo.

“...el mundo contemporáneo, donde el hombre se halla cada vez más inmerso en un engranaje social que lo priva de estas ‘liberaciones transitorias’, ha contribuido en gran medida a hacer del hombre un ser mucho más asediado por la necesidad ontológica de la transgresión”. (Díaz, 1997:57).

En cierto modo, Jiménez ha ido recorriendo estas vertientes en su ciclo vital, desde que era un infante ha estado en disposición de entender el mundo que le rodea y hacerlo visible a los demás. Transgrediendo valores, la moral, las convenciones sociales, la política, etc., presenta al espectador las posibilidades de la realidad.

Otra de las nociones manejada por Díaz Orozco en su estudio es la del investigador Wolfgang Kayser, que no se fundamenta en una visión positiva de la realidad. Y que al mencionar lo grotesco lo presenta “como la necesidad de *conjurar y proscribir lo demoníaco en el mundo*”. (citado por Díaz, 1997:57).



Death Core, 65x20x14. Escultura blanda, 2021

Técnicamente, el falconiano intenta practicar una especie de animismo, insuflar de vida a los objetos, muñecos o personajes, contruidos por su mano, dotarlos de alma. En ellos trasciende las limitaciones orgánicas para dirigir las hacia lo permanente, y que se inserten sus creaciones también en la memoria del que se detiene a mirarlas. Nada pasa desapercibido en la propuesta de Pemo Jiménez, quien entiende el proceso creador como emancipador del espíritu humano; como quizás ocurrió en la época medieval cuando la iglesia instauró una

doctrina que mostraba el horror del infierno para aleccionar a los conversos y hacerse arrepentirse de sus pecados, de esto se desprenden las gárgolas, vitrales con escenas terribles, demonios (de hecho, la Divina Comedia comienza por el infierno para mostrar primero el horror), etc., eran puestos en las catedrales para atemorizar al creyente y empujarlo al camino del bien; entonces, ¿es posible que Jiménez, dentro de esta temática, intente demostrar que la realidad suele ser más terrible, más cruel, que la fantasía?

“...lo grotesco es lo extraño, lo malo, lo otro o excluido que transgrede insolente la esfera de la ley, configurando otra realidad, cuyo rostro monstruoso nos resistimos a reconocer a pesar de que cada criatura racional lo lleva consigo como secuela de ese privilegio de racionalidad”. (Díaz, 1997:58).

Al desenfocar la realidad, Jiménez obliga a que la mirada se esfuerce en enfocar lo que permanece oculto en la vida diaria, lo que muchas veces pasa de modo marginal ante la existencia. Eso “otro” se devela fulgente ante el espectador y crea una sensación de conflicto interno, de contrastes; y es que lo “grotesco funciona transgrediendo un referente real y deformando objetos, situaciones o personas que forman parte de lo conocido, entonces también es cierto que es necesaria una observación minuciosa de eso que se conoce para poder ejecutar su deformación; de allí la presencia indispensable de la mirada, sin la cual sería prácticamente imposible, la aparición de la imagen grotesca”. (Díaz, 1997:58).

En este criterio se sustenta el proyecto artístico de Jiménez, quien después de llevar a cabo un proceso de intelección advierte que lo idóneo es mostrar estos seres marginales para que los otros ejerzan la mirada sobre ellos. Imponiendo además un modo de expresión proveniente de las catacumbas, las cavernas, las grutas, incluso basados en la extensión de los territorios del occidente falconiano,

en los seres ocultos de la sierra de Falcón, además de su profundidad y abundancia. En la propuesta del artista falconiano hallamos entonces las dos vertientes de las que habla Bajtín, la carnavalesca y la apocalíptica, la primera desde la obra bidimensional, cargada de color y con ademanes caricaturescos; la segunda desde la obra tridimensional, que abarca seres extraídos de la oscuridad, confeccionados con detritus, desechados y marginados por la sociedad.

Bibliografía y fuentes consultadas

Aracil, A. y Delfín R. (s/f). *El Siglo XX. Entre la muerte del Arte y el Arte Moderno*. Ediciones Istmo. Madrid, S/F. pp. 491.

Díaz, C. (1997). *El mediodía de la modernidad en Venezuela*. CDCHT – ULA. Mérida, Venezuela, pp. 155.

Schaeffer, J. (1999). *El arte de la edad moderna. Monte Ávila Editores Latinoamericana*. Caracas, pp. 490.

Entrevista vía correo electrónico por Anthony Alvarado a Pemo Jiménez del 6 de abril de 2024.

Fuentes electrónicas

Pemolandia

<https://pemolandia.cl/wp/el-inquietante-y-alegorico-intramundo-de-pemolandia/>

<https://pemolandia.cl/wp/pemolandia-un-mundo-visual-sin-mascaras/>

Nota: el autor declara no tener situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del manuscrito del proyecto previamente identificado, en relación con su publicación. De igual manera, declara que el trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente.